

Reseñas / Recensões críticas

Isabel Soler, *El sueño del rey. Viajes y mesianismo en el Renacimiento peninsular*, Barcelona, Acantilado, 2015, 351 pp.

Pedro Álvarez-Cifuentes

Universidad de Oviedo

alvarezcpedro@uniovi.es

En 1563, el historiador João de Barros –llamado el Livio Portugués– argumentaba en el prefacio de su *Terceira Década da Ásia* que “a História é um agro e campo, onde está semeada toda a doutrina divina, moral, racional e instrumental. Quem pastar o seu fruto, convertê-lo-á em forças de entendimento e memória pera uso de justa e perfeita vida, com que apraz a Deus e aos homens”. En *El sueño del rey. Viajes y mesianismo en el Renacimiento peninsular*, Isabel Soler hace germinar las preciosas semillas de la Historia en un campo salino e inconmensurable como el propio océano. El viaje comienza, en efecto, con el sueño de un rey afortunado que reinventa la dinastía de Avís y le concede un nuevo destino más allá del horizonte, “[enfrentando] el pensamiento occidental a la realidad y [precipitándolo] hacia la modernidad” (p. 330). Desde la Florencia medicea asolada por el celo de Savonarola hasta la fascinante Lisboa *quinhentista* –mercado de especias y vanidades que sobrepasan la talla humana–, pasando por las plazas portuguesas en la costa africana, el legendario reino etíope del Preste Juan, la promesa de la Terra de Vera Cruz, los manglares de la India y las islas Molucas, el escenario del mundo entero –por fin tan redondo como la *Sphæra Mundi* del rey D. Manuel– se descubre ante el lector como un lienzo irresistible.

Además de traducir a autores lusófonos contemporáneos como Jorge Amado, Manuel Rui y Vergílio Ferreira, la profesora Isabel Soler Quintana (Universidad de Barcelona) es autora de *El nudo y la esfera* (Acantilado, 2003), un análisis monumental sobre la figura del navegante y el impacto de los Descubrimientos portugueses en la cultura del Renacimiento. Asimismo, ha editado una antología de textos de la *História Trágico-Marítima* de Bernardo Gomes de Brito bajo el sugerente título *Los mares náufragos*

(Acantilado, 2004), la *Carta del descubrimiento de Brasil* de Pêro Vaz de Caminha (Acantilado, 2008), y la *Derrota de Vasco de Gama* (Acantilado, 2011). En el caso de *El sueño del rey*, de reciente aparición, los viajes oceánicos de Cristóbal Colón, Vasco de Gama y Fernando de Magallanes sirven de hilo conductor para ofrecer un fresco apasionante sobre la realidad peninsular de los siglos XV y XVI, un «momento fundamental en la historia de Occidente» (p. 14) que marca el umbral del mundo moderno. Con una visión panorámica de indiscutible calado, la autora desgana el relato historiográfico con fidelidad y equilibrio y logra evitar la mera acumulación de glorias pasadas o la simplificación con fines didácticos. Todo lo contrario, la deslumbrante sucesión de profecías, travesías marinas, naufragios, crisis diplomáticas, intrigas y traiciones es evocada con una prodigiosa elegancia, sensibilidad y fluidez narrativa que no escatima recursos de gran eficacia. Isabel Soler no duda en dirigirse al lector de tú a tú, con una cierta exigencia intelectual pero dispuesta a contagiarle su sentido de la maravilla.

Así, el interlocutor se convierte en cómplice de la investigación académica de la autora y acude al encuentro de los personajes que, a veces a sabiendas y a veces contra su propia voluntad, protagonizan los acontecimientos que mudaron para siempre la historia y la faz del mundo: el veneciano Marco Polo, que abre la veda de la fantasía de Oriente en la corte del Kublai Khan; Vasco de Gama, en el que el soñador D. Manuel deposita todas sus esperanzas; Francisco de Almeida y Afonso de Albuquerque, el Terrible, que encabezan el elenco de Virreyes de la India, con la aureola de los héroes caballerescos; el terco Colón, que se empecina en ver en las costas del Nuevo Mundo el Asia que ansía conquistar en nombre de la Reina Católica, para resarcirse de los desaires del monarca portugués; y, por último, el ambivalente Fernando de Magallanes, ¿traidor a la patria o garante de la cuadratura del círculo de las navegaciones? Con ellos, un tropel de monjes, mercaderes, visionarios, espías, cartógrafos y marineros anónimos.

Como ocurre con los textos de los grandes autores clásicos, *El sueño del rey* consigue “destacar los elementos universales que [contiene] un hecho histórico para extraer de ahí un ejemplo, una lección o una doctrina” (p. 328), contextualizando la dimensión imperial y mesiánica de los Descubrimientos peninsulares en el marco del Renacimiento europeo. Tal y como demostró en 1514 la lujosa embajada romana de Tristão da Cunha, en la que el elefante

albino Hanno agachó la cerviz ante el papa León X, lo inverosímil había adquirido carne y hueso ante los ojos atónitos de los navegadores castellanos y portugueses, íntimamente ligados – espalda contra espalda– en un pulso resbaladizo e inestable como una balsa de troncos en alta mar.

Las notas a pie de página y la ingente bibliografía final, actualizada y altamente rigurosa, proponen nuevas vías de investigación, *roteiros* de periplos futuros, y revelan la profundidad del trabajo realizado por la profesora Soler, que, navegando en aguas que domina, recurre a un bagaje impresionante de imágenes artísticas y literarias, que van desde el hallazgo del *Laocoonte y sus hijos* –desenterrado en 1506 en las viñas de San Pietro in Vincoli– hasta la desnudez de las figuras del *Juicio Final* de Miguel Ángel, el grado de detalle del *De humani corporis fabrica* de Andrea Vesalio o el trazado de los sucesivos mapas y cartas de marear que representan la nueva idea del globo terráqueo, cuya mera observación “demostraba que el mundo era excesivo, y que pretender abarcarlo era una osadía o una temeridad” (p. 253). Por si todo esto fuera poco, el final del libro esconde una última perla al anunciar una continuación bajo el título provisional *Crónicas de un mar barroco* (p. 329), que, como las publicaciones previas de su autora, promete convertirse en un nuevo referente de la interpretación contemporánea de la aventura ultramarina portuguesa.

A partir del siglo XV, el viaje transoceánico se convirtió en la gran metáfora del progreso humano, al hacer “que el mundo fuera el gran teatro en el que los actores se encontraban de frente con la realidad y con sus realidades” (p. 11). Con el sueño manuelino, el hombre renacentista empezó a sentirse desnudo y desvalido ante el oxímoron de esa realidad soberbia como un tigre que –siguiendo la profecía de la Medea senequiana – había desatado de forma definitiva las ataduras del Mar Océano. El propio Séneca, Virgilio, Dante, Barros, Montaigne, Shakespeare y Milton son solo algunos de los psicopompos que acompañan la lectura de *El sueño del rey* y complementan la brillante exposición histórica de Isabel Soler, rica como la canela y la pimienta, con el análisis de matices del alma humana que, profundamente radicados en la Era de los Descubrimientos, siguen suscitando encanto y perplejidad en el lector de nuestros días.